

Luces y escenario

La “esencia femenina” atravesará el diseño del Frank Romero Day

Por primera vez una mujer será la responsable de armar el escenario y disponer las cajas lumínicas.

Se llama **Cecilia Echenique** y tiene tan sólo 30 años.

El espectador avezado quizá pueda distinguir esta noche en el diseño escenográfico de “Cosecha de esperanza”, algunos rasgos que lo diferencien de años anteriores. Es que por primera vez es una mujer la que se ha hecho cargo de la escenografía y el diseño de las cajas lumínicas. Se trata además de una arquitecta muy joven -30 años- lo cual también le da a su labor cierta perspectiva particular. Es que en el trabajo realizado por Cecilia Echenique ha dejado rastros su esencia femenina.

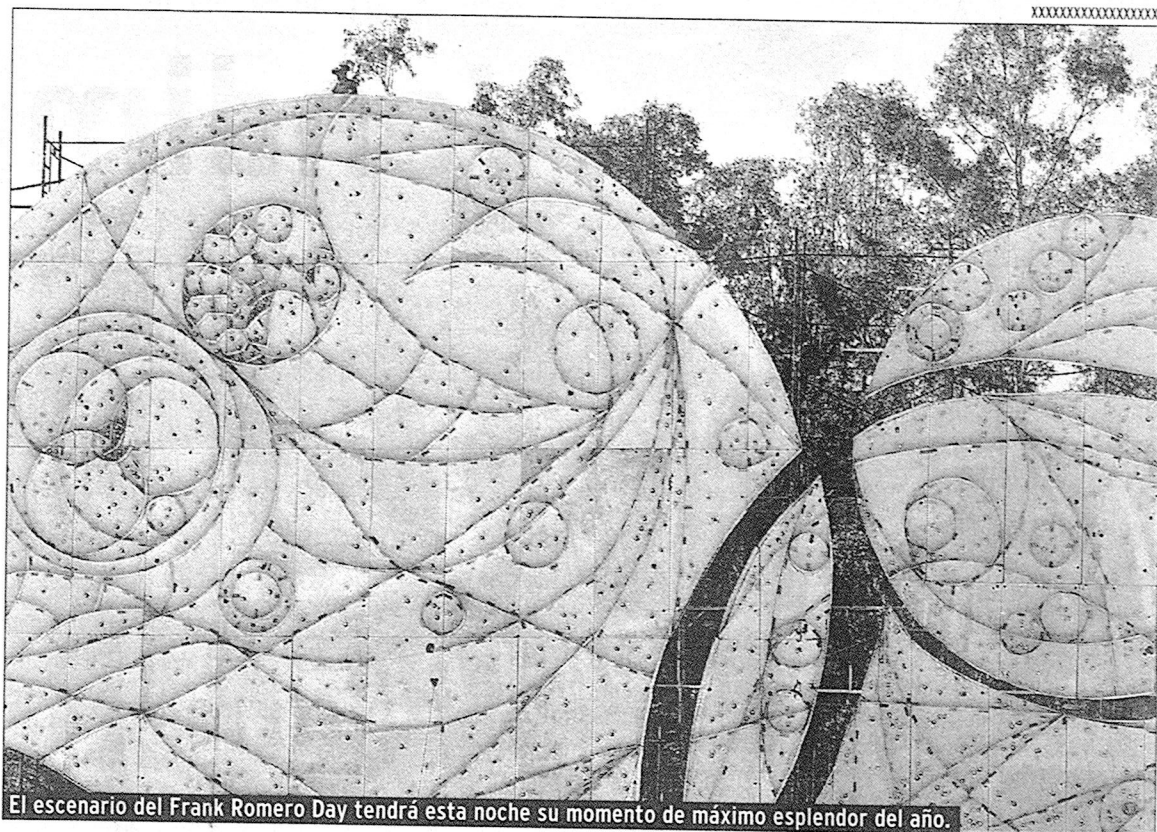
El vínculo ineludible de la mujer con la vida, con la naturaleza ha quedado plasmado en la elección de formas orgánicas para definir el diseño. En términos arquitectónicos esto se refiere al respeto por las formas naturales, curvas. De hecho, la forma que ya tiene el anfiteatro Frank Romero Day, donde se desarrollará la fiesta tiene una forma orgánica, de semicírculo y está encaramado en un ambiente natural rodeado de cerros. El muro del volumen central del escenario tiene una fachada de piedra que suele perderse entre la escenografía, sin embargo, esta vez estará al descubierto dándole fuerza estructural



Cecilia Echenique

al escenario. Asimismo la fuente que se encuentra en la parte inferior también se ha cubierto muchas veces, en esta oportunidad la diseñadora ha preferido respetar esta pintoresca presencia y dejar una buena porción al descubierto, rescatando una vez más el ambiente natural para que el escenario no ocupe tanta superficie y así poder dejar espacios vacíos.

Echenique explica que lo que ha pretendido es “poner en valor lo que ya está hecho, lo patrimonial, por lo que se han dejado los niveles naturales a los que se agregaron algunos proyectados”. En total, se verán siete niveles que



El escenario del Frank Romero Day tendrá esta noche su momento de máximo esplendor del año.

abarcan una superficie de 2.500 metros cuadrados.

El escenario presentará dos terrazas laterales. Sobre ellas se ubicará el coro a la derecha y los músicos a la izquierda, los cuales estarán envueltos en una especie de cápsula y tendrán una plataforma para desplazarse.

Otra innovación que marcará un cambio en la movilidad de los artistas son los nuevos camarines

que se han ubicado debajo del escenario, motivo por el cual su parte más adelantada ha quedado bastante alta. Además de camarines, se han construido allí depósitos de utilería todo lo cual abarca una superficie de 500 metros cuadrados. Según explicó Echenique, “es tanta la cantidad de artistas que realmente los camarines naturales no dan abasto y se hace más difícil la organización, de esta manera se agiliza mucho la fiesta”.

Cajas lumínicas

Desplegadas entre el respaldo del escenario y los cerros, las cajas lumínicas alcanzan una superficie de 1.500 metros cuadrados. No faltarán las cortinas de leds (superficies con pequeños focitos), una innovación tecnológica que viene ganando protagonismo y que permite efectos visuales diferentes a los de las cajas lumínicas. Estas serán utilizadas como un recurso estético en módulos de un

metro cuadrado que permitirá jugar con lo visual sin usar una pantalla cuadrada. Consultada la diseñadora por las diferencias entre estos dos recursos explicó que las cortinas tienen mejor definición y más tecnología (además de mayor costo) pero las cajas son algo mucho más artesanal. Acerca de éstas explicó un detalle técnico: si bien puede hablarse de una sola estructura están fraccionadas en diferentes partes para que no ofrezcan resistencia al viento dado el espacio en que son ubicadas.

El trabajo

Durante tres semanas, a lo largo de 10 horas diarias, noventa personas se dedicaron a hacer el trabajo grueso que estuvo terminado el domingo 1 de marzo, ya que luego comenzaron los ensayos generales. Al igual que suele suceder en otras áreas, la arquitecta rescata el excelente clima de trabajo donde primó sobre todo el respeto.

Un equipo joven y con proyección

Es la primera vez que Cecilia Echenique se hace cargo del diseño escenográfico y de cajas lumínicas de un acto central de la vendimia. Sin embargo, esta joven arquitecta de tan sólo 30 años ha acumulado experiencia necesaria para esta noche poder demostrar la calidad de lo que sabe hacer. Desde hace 5 años ha participado de fiestas departamentales. Ha trabajado en Capital, San Martín y Luján. También dejó su marca en Godoy Cruz donde en alguna oportunidad fue convocada para dar

soluciones técnicas a las cajas lumínicas.

Su equipo: Daniela Giuffré, es una tesista de arquitectura que se unió al equipo el último tiempo para secundar a Cecilia Echenique en su labor. Colaboraron con el área alrededor de 90 personas. Durante el primer periodo de trabajo 60 armadores de carpinteros se hicieron cargo de levantar el escenario, en el último tramo se redujeron a 30. Por otra parte, en el armado de las cajas lumínicas intervinieron 25 personas.

Utilería

El valor del impacto visual

Más de **2.400 elementos** se han elaborado a lo largo de cuatro semanas de trabajo intensivo. Todo, a cargo de **Modesta Reboredo**.

Lo que persigue este equipo es que esta noche el público quede boquiabierto, para lo cual apuntan entre otras cosas al elemento sorpresa. “Queremos hacer algo espectacular”, es como lo define Modesta Reboredo, la responsable de la utilería mayor y menor. El número de objetos que se pondrá en escena ya sorprende por sí sólo: nada menos que 2.400 elementos que han sido elaborados a lo largo de cuatro semanas de trabajo intensivo.

Desde la perspectiva de Reboredo “la utilería es un aporte que debe sumar a la puesta y al guión”. La experiencia artística previa sumada a su experiencia en Vendimia le ha dado a Modesta una visión más general del trabajo que debía desempeñar, apeló a un diseño práctico, cómodo para los bailarines y que también busca un fuerte impacto visual.

En el diseño se ha apuntado a lo naturalista y al objeto simbólico, se apela menos a la deformación de los objetos y a lo cómico.

Según explicó, dentro de la figuración hay tres propuestas. Por un lado han apelado al elemento simbólico, por otro al elemento naturalista y por último a través de la exacerbación de las dimensiones se le confiere al elemento un tono expresionista.

Como suele suceder no estará ausente el componente tradicional ya que hace un aporte necesario al guión, como zapas o tachos de cosecha, pero para deleite del público siempre se hará presente el factor sorpresa.

Vendrán a reclamar su espacio sobre el escenario grandes muñecos. Por un lado títeres manipulados a través de varillas. Por otra parte, marionetas de tres metros de altura a las cuales alguien ubicado en su interior con un arnés dará vida a través de sus movimientos.

Se han utilizado materiales tra-



Esta edición rescata el diseño naturalista y al objeto simbólico.

TRAYECTORIA

Su participación en la utilería vendimial comenzó en 1989 con Pedro Marabini, y ha participado varias veces como tallerista. Además, tres fiestas la han tenido como bailarina sobre el escenario. Es profesora de Artes Plásticas, pintora y también realiza objetos. Durante sus estudios universitarios comenzó a especializarse en esculturas pero luego cambió y prefirió especializarse en pintu-

ra; esto demuestra que siempre le interesó el tema de la tridimensión. Ha hecho teatro y baile y ha sido coreista. Durante los '90 participó del Grupo Zona, que incursionó en la danza-teatro apoyado por la plástica y buscaba provocar un gran impacto visual. Allí hizo su aporte en utilería y vestuario. Sin dudas parte de esta visión se verá plasmada en lo que se ofrecerá esta noche.

dicionales, como estructuras metálicas revestidas en polipropileno, tergotop, cartapesteado y MDF que son materiales que ofrecen resistencia y liviandad. También se han usado materiales alternativos como estructuras de PVC, dependiendo de la utilidad y el uso.

Modalidad de trabajo

El rol de Modesta Reboredo fue diseñar la utilería mayor y menor, proponer su factura y los materiales que era necesario usar. Una vez que Juan López tuvo listo el guión se hizo un trabajo grupal. Se hicieron reuniones de las que participaron las cabezas de las dife-

rentes áreas en las que todos pudieron dar su opinión y comentar sus propuestas.

Lo que hace específicamente a su labor se fue definiendo en conjunto con la gente de “puesta en escena”, con quienes se determinó qué objetos era necesario y justo usar. Se coordinó con los coreógrafos, jefa de vestuario y el director de actores.

Finalmente quedó en manos de los aproximadamente 40 talleristas la factura del material. Son en su mayoría artistas plásticos o escenógrafos y se distribuyeron en ocho talleres supervisados por Reboredo.